

## SEGUNDA DIVISION

DEL EJERCITO DE OPERACIONES SOBRE PUEBLA

GENERAL EN JEFE.

*DIARIO de las operaciones practicadas por la espresada division desde que emprendió su marcha sobre Puebla, hasta que los disidentes que la ocupaban se rindieron.*

MARZO 7.

Emprendió su marcha de Tlaxcala, donde se hallaba acuartelada, á la una de la tarde, y á las cinco y media de la misma acampó en el pueblecito de Santa Inés Zacatelco.

DIA 8.

Al emprender la marcha tuve noticia que el enemigo habia cortado el camino en la barranca de Pilares para impedir el paso de la artillería, y en consecuencia ordené al Sr. comandante de esa arma, coronel D. Demetrio Chavero, que con veinte hombres de caballería pasase á los puntos vecinos á proporcionar la madera para la construccion de un puente.

Poco tiempo despues de haberse puesto en marcha la division, se observaron por el rumbo de Rio-Prieto algunos cañozos, los cuales se continuaron cada vez con mas viveza has-

—21—

ta hacerse un cañoneo bastante nutrido, por lo cual dispuse apresurar la marcha de la division hasta el molino de Santo Domingo, contiguo á la fábrica de la Constancia, donde encontré alojada la brigada del Sr. general Ghilardi, á cuyo Sr. comuniqué desde el camino personalmente, la órden del Exmo. Sr. Presidente de la República, y general en jefe del ejército, para que con su brigada pasara á ocupar la plaza de Puebla si le era posible, ó de no, que le cortara la retirada al enemigo por el puente de México, y cuya órden le repetí con el jefe de mi estado mayor, teniente coronel D. Ignacio Perez Vargas.

Tan luego como dejé establecida mi division en el citado molino de Santo Domingo, pues las instrucciones que tenia del cuartel general, eran las de seguir los movimientos de la brigada Ghilardi, pasé en persona con mis ayudantes y una pequeña escolta á recorrer el campo, en cuya operacion avancé hasta el Puente de México, recogiendo en mi tránsito diez y seis dispersos del enemigo que hice prisioneros, trece heridos del mismo, y rescaté al subteniente del primer batallon de Guanajuato D. Francisco Echagaray, que herido conducian para Puebla, así como la caja de un cuerpo y algunos equipajes. Tambien descubrí uno de los ramales de la mina que el enemigo habia colocado en el puente para volarlo á nuestro paso por él, cuyo ramal hice cortar desde luego.

El escuadron Moreno á quien mandé explorar el campo, penetró hasta el cuartel de San Márcos, tiroteándose con el enemigo, en lo que perdió un hombre muerto. El mismo escuadrón estuvo hostilizando todo el resto de la tarde las fuerzas enemigas que se hallaban en las faldas del cerro de San Juan.

El Sr. coronel D. Sabás Iturbide ocupó con una fuerza de caballería la fábrica del Patriotismo, y conservó toda la noche sus avanzadas en el puente de México.

DIA 9.

A las siete de la mañana marchó la division hácia el mismo Puente de México, é hizo alto por órden del Exmo. Sr. Presi-

dente, unos mil metros antes de llegar al cerro de San Juan. Desde bien temprano mandé ocupar por una fuerza de caballería el referido puente, y ordené al Sr. coronel Chavero que pasase á acabar de descubrir y extraer la mina, lo que fué ejecutado convenientemente.

El batallon Matamoros á las órdenes del Sr. general García Pueblita avanzó á situarse en un vallado en la misma falda del cerro de San Juan, despues de haber desalojado al enemigo que se hallaba en el puente que da al mismo cerro, y en cuya operacion fué auxiliado por el batallon de Sierra Gorda.

Entre diez y once pasó por órden superior la division á ocupar los ranchos de Posadas y Colorado, quedando en el primero el batallon Villalva, y en el segundo el batallon Huejutla. En esta operacion el Exmo. Sr. Presidente estuvo tomando providencias, y determinando la colocacion de los cuerpos, no retirándose hasta haber quedado satisfecho de todo.

Tomada posesion de los ranchos, coloqué al escuadron Moreno avanzado hácia la izquierda para defender ese flanco, al escuadron Pueblita en tiradores cerca de los batallones Matamoros y Sierra Gorda para protegerlos, y la artillería compuesta solamente de los obuses de montaña, fué colocada por el señor comandante del arma cubriendo las avenidas del cerro y de la garita, despues de haber reconocido el terreno, tan luego como rompieron el fuego contra el cerro las piezas de las otras divisiones que se hallaban situadas hácia el Puente de México, uno de los obuses de la mia al mando del subteniente D. Juan Vergara, comenzó á hostilizar al enemigo arrojándole granadas ya á la cima del cerro, ya á un grueso de infantería que colocada en unos paredones y una abra en la falda del mismo cerro, molestaba incesantemente á los batallones Matamoros y Sierra-Gorda, para todo lo cual, fué necesario avanzar dicho obus unos trescientos metros hácia el enemigo. Una hora despues se avanzó tambien el otro obus á cargo del capitán D. Rafael Martinez, unos seiscientos metros en direccion de la garita, con el objeto de molestar á una fuerza ene-

miga que ocupaba la casa que se halla en la falda del espresado cerro, y á un grueso de caballería bastante considerable que estaba formado en la misma garita.

Los fuegos de uno y otro obus fueron tan certeros y oportunos, que uno de ellos apagó los de la infantería enemiga que ocupaba la abra, y aun se logró desalojarlo en parte de su posicion.

A las cinco y media de la tarde pasé en persona con solo mis ayudantes teniente coronel D. Feliciano Loera, y comandante de escuadron D. José María Marin, y los capitanes graduados teniente de artillería D. Agustin Flores, y teniente de la misma arma D. Ignacio Isaguirre, á hacer un reconocimiento sobre la caballería enemiga, y como me avancé hasta un poco menos de tiro de fusil, se destacó de ella una fuerza que cayó con ímpetu sobre mí y sobre el obus mas avanzado; mas fué rechazada y puesta en fuga por el fuego de fusilería que le hicieron sesenta hombres del batallon Villalva que yo mismo dirigí y servian de escolta al obus, un tiro de metralla de éste, y una carga que por la izquierda dieron con una pequeña parte del escuadron Moreno, los Sres. coronel D. Demetrio Chavero y D. Jesus Villalva. El enemigo dejó dos caballos muertos á muy poca distancia de nuestra posicion, y mi ayudante Loera, lazó el obus que por falta de ganado no podia conducirse, y con su solo caballo lo sacó hasta donde pudo utilizarse contra el enemigo.

Al caer la tarde se retiraron las fuerzas á sus respectivas posiciones, quedando el general Pueblita con los batallones Matamoros y Sierra Gorda avanzados en la falda del cerro, en donde permanecieron toda la noche.

#### DIA 10.

A las seis de la mañana volvieron á avanzar los dos obuses escoltados por cien hombres del batallon Villalva, hácia la falda del cerro, y comenzaron á hostilizar al enemigo con granadas.

Entre nueve y diez mandé pedir al Exmo. Sr. segundo en jefe del ejército, general de division D. Florencio Villareal, alguna mas artillería, por ser insuficiente la de la division para atacar con éxito al cerro, y dicho Exmo. Sr. mandó al Sr. general Parrodi, que de la artillería de la suya me mandara dos piezas, y poco despues, en consecuencia, ingresaron dos cañones de á doce que inmediatamente comenzaron á dirigir sus fuegos contra el cerro en union de los obuses.

A cosa de la una de la tarde los batallones Matamoros y Sierra Gorda, segun las órdenes del cuartel general, emprendieron un ataque falso al cerro, con el objeto de llamar la atencion al enemigo, mientras el Exmo. Sr. Presidente verificaba su paso por la garita de Cholula para ocupar Santiago y el Cármen, y al replegarse la fuerza de Toluca que por otra parte verificaba la misma operacion, el enemigo salió de sus posiciones pára perseguirla, y en el momento apareció por el rumbo de la garita una fuerza de caballería enemiga de unos cuatrocientos ó quinientos hombres apoyada por unos trescientos infantes, la cual cargó con muy buen orden y con bastante ímpetu sobre las piezas de mi division y escolta que las custodiaba, hasta llegar á revolverse con la infantería, y á menos de treinta varas de las bocas de fuego.

En aquel momento tomé en persona el mando de los cien hombres de infantería, que con sus fuegos y los alternados tiros de metralla de la artillería, lograron rechazar al enemigo con bastante precipitacion, y quien nos dejó en el campo dos muertos, uno de bayoneta á veintidos varas de las bocas de las piezas, y algunos caballos, habiendo tenido nosotros de pérdida al subteniente del batallon Villalva, D. Felipe Berrier que murió de un lanzazo, dos soldados del propio, y uno del escuadron Moreno, muertos asimismo de arma blanca, y dos heridos del relacionado batallon.

Como á las cinco y media de la tarde se observó que el enemigo en número de mas de mil hombres y con tres piezas de artillería, descendia del cerro con direccion á la casa que hay

en su falda, donde permaneció formado. La artillería de la division de mi mando le rompió inmediatamente el fuego, incomodándolo con él todo el resto de la tarde. En esa vez, una pieza que personalmente dirigia el Sr. coronel Chavero, les incendió el parque de un cofre de que resultó muerto un caballo de tiro y quemado el otro, el cual me fué presentado al dia siguiente que se recogió.

A las siete de la noche me dieron parte que en el cerro de San Juan no se notaba movimiento de tropa, y en consecuencia, mandé á cuatro soldados del batallon Villalva para que hicieran un reconocimiento, los cuales habiendo encontrado desiertas las posesiones enemigas, las ocuparon desde luego, dándome parte, y yo en el acto pasé con los batallones Matamoros y Sierra Gorda á tomar posesion de él, como lo verifiqué, haciendo prisionero á un sargento que se encontró escondido en la casa. A las nueve de la misma noche pasó un obus y el batallon Villalva en union del de Zapadores-Bomberos, que á las cinco de la tarde me habia mandado de refuerzo y á petición mia el Sr. general Parrodi, á ocupar tambien el cerro; y en el acto mandé una compañía del batallon Matamoros y al escuadron Moreno que tomaran la garita, como en efecto lo verificaron.

El enemigo dejó en su retirada dos soldados muertos que se sepultaron; muchos barriles con agua, bastantes víveres, algunos calderos y dos cajones de parque de cañon de á cuatro.

Los ranchos de Posadas y Colorado quedaron cubiertos con el batallon de Huejutla y un obus de á doce.

#### DIA 11.

A las cinco de la mañana se colocaron en el cerro una de las piezas de á doce y otra de á diez y seis, mandada con tal objeto del cuartel general, y desde luego se comenzó á hostilizar al enemigo con la segunda, hasta el medio dia que se recibió órden para pasar á ocupar las iglesias de San Matías y San Javier.

A las dos de la tarde emprendí el movimiento para dar cumplimiento á la órden espresada, y en consecuencia, pasó el general Pueblita con los batallones Matamoros y Sierra Gorda, y un obus de á doce á situarse en San Javier, y el Sr. coronel Chavero estableció un cañon de á doce en San Matías, el cual estaba apoyado por el batallon Villalva.

Entre cuatro y cinco, habiendo recibido órden para ocupar la Alameda, ordené al mismo Sr. Chavero, que con la fuerza que ocupaba en San Matías pasase á hacerlo, y en el acto tuvo verificativo, quedando colocada la infantería en la espresada alameda, y el cañon en la puerta de ella, que da á la calle de la Siempreviva, en donde el enemigo tenia una trinchera con un cañon; y en este estado permaneció al descubierto toda la noche, por carecer de los útiles y elementos precisos, para construir una barricada.

El enemigo desde poco antes de las oraciones de la noche, comenzó á dirigir sus fuegos sobre la Alameda, en donde cayeron porcion de granadas, que felizmente no hicieron mas daño que destrozaron algunos árboles, y arruinar dos puertas.

A las doce de la noche conduje yo mismo doscientos veinte hombres del batallon de Tlalpam, á las órdenes del teniente coronel Becerril, los cuales se colocaron en la parte Sur de la misma Alameda.

Entre siete y ocho de la propia noche, el Sr. general Ghilardi con el Sr. general Pueblita y los batallones de Matamoros y Sierra Gorda, y alguna fuerza de su brigada, marchó á tomar el convento de la Merced; lo que no se verificó, por haberse desaparecido el guia que los conducia; mas sin embargo, los batallones de Matamoros y Sierra Gorda avanzaron hasta tocar los muros de dicho convento en la parte superior, no habiendo podido penetrar por falta de escalas. Los relacionados batallones perdieron un sargento segundo, tres cornetas, un cabo y cuatro soldados muertos y heridos once.

D I A 1 2.

En la mañana se construyó una pequeña barricada en la puerta de la Alameda que dá á la Siempreviva, con solo 13 tercios de algodon y un centenar de adobes que se consiguieron.

El enemigo continuó todo el dia sus fuegos de obús sobre la Alameda, sin haber causado daño. En la tarde fué conducida la pieza de á 12 que habia quedado en el Cerro de San Juan. A las oraciones ingresó la fuerza del Sur, mandada por el Sr. coronel Angón, compuesta de 325 infantes, la cual quedo situada asimismo en la Alameda.

D I A 1 3.

En la madrugada ingresaron procedentes del cuartel general dos cañones de á 8 y el tercer batallon de guardia móvil de Guanajuato, con fuerza de 260 hombres, los que desde luego se les destinó en guardia avanzada por el frente y flanco de la posicion.

Entre siete y ocho de la mañana se colocaron los dos cañones de á 8 y el de á 12 en la casa del Ejido, desde donde se batieron con buen éxito las alturas de S. Agustin y la Concordia, logrando apagar los fuegos del enemigo.

A las nueve, el Sr. coronel Villalva con la fuerza de su batallon, pasó á ocupar la Calera, en donde dejó una parte para hostilizar al enemigo situado en S. Agustin y con el resto pasó en el acto á tomar la casa de la esquina de la plazuela de S. Agustin, desde cuyos balcones tiroteó al enemigo todo el dia.

A las seis de la tarde pasaron 160 hombres de Guanajuato á reforzar la posicion del Sr. Villalva.

La pieza de á 12 quedó completamente inutilizada, y con su cureña montó inmediatamente el señor comandante de artillería un obus de á 36, cuyo montaje se habia destrozado, y por